

Francisco Ferrer Gálvez

COSECHANDO EL FUTURO

Conflictos sociales en la construcción
del «mar de plástico» almeriense (1977-1986)

GRANADA - ALMERÍA 2024

COLECCIÓN HISTORIA

Director: Francisco Sánchez-Montes González (Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada)

Consejo Asesor: Rafael G. Peinado Santaella (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada y anterior director de la colección); Francisco Andújar del Castillo (catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Almería); Inmaculada Arias de Saavedra Alías (catedrática e Historia Moderna de la Universidad de Granada); Friedrich Edelmayer (catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Viena); José Fernández Ubiña (catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Adela Pilar Fábregas García (catedrática de Historia Medieval de la Universidad de Granada); Ángel Galán Sánchez (catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Málaga); Miguel Gómez Oliver (catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Cándida Martínez López (catedrática de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Miguel Molina Martínez (catedrático de Historia de América de la Universidad de Granada); Ofelia Rey Castelao (catedrática de Historia Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela); Teresa María Ortega López (catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada); Rafael Quirosa-Cheyrrouze y Muñoz (catedrático de Historia Contemporánea Universidad de Almería); Philippe Sénac (Professeur Émerite de Historia Medieval de la Universidad de la Sorbona); Purificación Ubric Rabaneda (profesora titular de Historia Antigua de la Universidad de Granada); Bernard Vincent (École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París).



UNIVERSIDAD
DE GRANADA
Vicerrectorado de Igualdad, Inclusión y
Compromiso Social



editorial
UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA



Financiado por FEDER/Junta de Andalucía–Consejería de Economía y Conocimiento/ Proyecto (B-HUM-058-UGR18) Las Mujeres y los Discursos de Paz. Orígenes y Transformaciones en las Sociedades Occidentales

© LOS AUTORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

© UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

ISBN ((U. Granada): 978-84-338-7389-7

ISBN (U. Almería): 978-84-1351-325-6

Depósito Legal Gr./ 656-2024

Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20
www: editorial.ugr.es

Edita: Editorial Universidad de Almería
Ctra. Sacramento, s.n.
04120 La Cañada-Almería
Telf.: 950 01 54 59

Producción editorial: Editorial MIC

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
EL DESARROLLO DEL LITORAL ALMERIENSE:	
Una mirada a través de la historia	15
GEOGRAFÍA, CLIMA Y RECURSOS HÍDRICOS	16
<i>El marco geográfico</i>	16
<i>El clima del litoral almeriense</i>	19
<i>Los recursos hídricos</i>	21
TERRITORIO, SOCIEDAD Y PROCESOS MIGRATORIOS	23
<i>El marco territorial</i>	23
<i>La sociedad almeriense y los procesos migratorios</i>	27
EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE LA ALMERÍA CONTEMPORÁNEA	32
<i>El desarrollo de la minería</i>	32
<i>El sector agrícola tradicional: La uva de Ohanes</i>	33
<i>Transformación agraria. De desierto a vergel</i>	36
La intervención estatal	36
Las innovaciones tecnológicas y las adaptaciones de técnicas tradicionales	38
El enarenado o arenado	38
El Invernadero solar	39
El riego localizado o riego por goteo	42
UN ESPACIO DE PEQUEÑOS AGRICULTORES	43
<i>El régimen de tenencia</i>	47

OTROS TIPOS DE AGRICULTURA INTENSIVA BAJO PLÁSTICO	53
EL DESARROLLO DEL SECTOR TURÍSTICO	55
<i>El desarrollo del sector turístico en la provincia de Almería</i>	58
EL LEGADO DE LA TIERRA: Un viejo conflicto en un nuevo escenario	61
LA GRAN PROPIEDAD EN UN CONTEXTO AGRÍCOLA MINIFUNDISTA	62
<i>Origen y desarrollo de la gran propiedad en Balerna</i>	66
EL CONFLICTO DE LOS AGRICULTORES DE BALERMA. LUCHA POR LA PROPIEDAD DE LA TIERRA (1975-1980)	68
<i>El IRYDA en el sector de transformación VI</i>	68
<i>La urbanización del litoral: un conflicto de intereses</i>	72
<i>Organización de los arrendatarios y las negociaciones con la propiedad</i>	76
La organización de la comisión permanente de negociación . .	76
Las negociaciones con los propietarios	79
<i>El comienzo de las expropiaciones intensifica el conflicto</i>	80
<i>Las últimas negociaciones</i>	83
<i>La huelga de hambre</i>	85
<i>La resolución del conflicto y la venta de la tierra</i>	88
¿UN PROBLEMA BUROCRÁTICO? LEGISLACIONES QUE AFECTARON AL CONFLICTO	90
<i>Legislaciones sobre la intervención del Estado en el sector agrícola</i> . .	91
<i>Legislaciones en materia turística</i>	92
<i>Precios de expropiación y venta</i>	94
A MODO DE BALANCE	95
EL CHOQUE ENTRE AGRICULTURA Y TURISMO:	
Un debate entre la economía, la moralidad y el ecologismo	97
EL USO DE LA ARENA EN LA AGRICULTURA INTENSIVA ALMERIENSE	99
EL CONFLICTO POR LOS RECURSOS NATURALES: LAS EXTRACCIONES DE ARENA EN LA PLAYA DE CERRILLOS (ROQUETAS DE MAR)	103
UN DEBATE ENTRE LA ECONOMÍA, LA MORALIDAD Y EL ECOLOGISMO	111

<i>El naturismo en clave económica</i>	111
<i>El naturismo como disyuntiva moral</i>	115
<i>El surgimiento del movimiento ecologista</i>	119
A MODO DE BALANCE	122
LA BATALLA POR LA EXPORTACION:	
Las «guerras» del tomate y del pepino (1977-1979)	125
LOS CANALES DE COMERCIALIZACIÓN: ALHÓNDIGAS, SOCIEDADES COOPERATIVAS Y SOCIEDADES AGRARIAS DE TRANSFORMACIÓN (SAT)	126
<i>Las instituciones agrícolas y los mercados en origen</i>	129
<i>Regulaciones estatales sobre precios y cupos de exportación</i>	131
EL CONFLICTO POR LA EXPORTACIÓN DEL PEPINO «HOLANDÉS»	133
LA «GUERRA» DEL TOMATE	138
EL DESARROLLO DE LOS LAZOS ASOCIATIVOS EN LA AGRICULTURA INTENSIVA	150
A MODO DE BALANCE	153
EL ESCENARIO INTERNACIONAL: La violencia en la frontera francesa y su impacto en el sector agrícola almeriense (1980-1986).	
EL CONTEXTO AGRÍCOLA Y SINDICAL FRANCÉS	156
<i>Contexto y crisis agrícola</i>	156
<i>El panorama sindical francés</i>	158
<i>El PSF y su relación con los sindicatos agrarios</i>	159
LOS ATAQUES DE LOS AGRICULTORES FRANCESES A LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS ESPAÑOLES	160
ACTITUDES DE FRANCIA Y ESPAÑA ANTE LOS ACTOS VANDÁLICOS	167
LA RESPUESTA DEL GOBIERNO ESPAÑOL Y DE LAS ORGANIZACIONES AGRARIAS	170
IMPACTO DE LOS ACTOS VIOLENTOS FRANCESES EN LA AGRICULTURA INTENSIVA DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA	174
<i>La respuesta de las OPA y asociaciones provinciales al conflicto francés</i>	175
A MODO DE BALANCE	182
EPÍLOGO	185

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS	193
FIGURAS	193
TABLAS	194
FUENTES	197
FUENTES ARCHIVÍSTICAS	197
FUENTES AUDIOVISUALES	197
FUENTES ORALES	197
FUENTES HEMEROGRÁFICAS	198
FUENTES SECUNDARIAS Y ARTÍCULOS CONSULTADOS	202
ANEXOS	211

INTRODUCCIÓN

«La agricultura es la profesión del sabio,
la más adecuada al sencillo
y la ocupación más digna para cualquier hombre libre»
Cicerón

El propósito de la obra que el lector tiene en sus manos es el de mostrar y analizar las diferentes respuestas desarrolladas por el sector de la agricultura intensiva almeriense ante las nuevas problemáticas que trajo consigo la Transición española y la inserción de la economía en los circuitos internacionales. También tiene como objetivo acercar al lector a un proceso socioeconómico singular que se desarrolló a una velocidad vertiginosa durante el final del régimen franquista y la Transición, y que sacó del atraso a una provincia hasta entonces extremadamente pobre. Por tanto, el eje central de este libro es demostrar como aquellos agricultores y agricultoras consiguieron superar las diferentes problemáticas que se les fueron presentando y consiguieron consolidar la agricultura hortícola bajo plástico, tan característica de la costa de Almería, convirtiéndola en el corazón económico de la provincia.

En consecuencia, la investigación que aquí se desarrolla está enmarcada en los estudios de la conflictividad durante la época contemporánea en el mundo rural. A pesar de que la historiografía española ha dedicado muchos esfuerzos a desentrañar los distintos tipos de conflictos en este ámbito, a medida que nos acercamos al tiempo presente encontramos más lagunas y la escasez de investigaciones se hace patente. Por este motivo, los estudios sobre los conflictos rurales a partir de la década de los sesenta se hacen altamente necesarios para explicar la evolución de la conflictividad rural y para comprender de una forma más amplia el proceso de transición desde la dictadura franquista hasta la monarquía parlamentaria.

Durante la década de los años sesenta, España entró en una senda de modernización, de desarrollo y de crecimiento económico que fue transformando notablemente muchas regiones del país. El sector agrario, que hasta entonces

había sido la base social y económica del régimen franquista, fue entonces perdiendo su hegemonía en favor de otros sectores económicos. El desarrollo de zonas industriales en el País Vasco, Cataluña o Madrid en España, así como en las industrias de los países de la Europa desarrollada, provocó la emigración de la mano de obra que hasta entonces había sostenido las tradicionales relaciones del mundo rural. Aquellos que se quedaron no tuvieron más remedio que modernizar y mecanizar sus explotaciones ante la continua escasez de jornaleros. Igualmente, la agricultura española fue diversificando rápidamente el mapa de cultivos en una especialización que obedecía a la interminable búsqueda de la rentabilidad de la explotación. Este nuevo mundo que se abría a la economía española y, especialmente al sector agrario, provocó también una radical transformación en las relaciones sociales en el mundo rural. La llegada de las libertades y la democracia a partir de 1977, junto a la progresiva inserción de la economía española en los circuitos comerciales internacionales, con las nuevas reglas que conllevaba el capitalismo trasnacional, provocaron multitud de nuevas dificultades a los agricultores.

A pesar de que la importancia del sector agrícola de Andalucía ha radicado tradicionalmente en el cultivo de la tríada mediterránea, es decir, trigo, olivo y vid, durante la segunda mitad del siglo XX fueron surgiendo nuevas experiencias de cultivo impulsadas por la variedad de nuevas tecnologías disponibles y por las demandas del comercio internacional. En este sentido, nuestro marco de estudio surge en tal contexto con una fuerza sin precedentes, logrando transformar rápidamente y por completo una provincia que hasta entonces podría considerarse como una de las más pobres de España. Aquella transformación de un «desierto a un vergel» pudo surgir gracias a la conjugación de una serie de elementos, tanto endógenos como exógenos que, junto con la determinación y el esfuerzo de las familias campesinas, consiguieron moldear esta zona agraria tan particular.

Asimismo, toda esta transformación socioeconómica que provocó la agricultura intensiva en la provincia de Almería coincidió también con la transformación política que se estaba desarrollando en España, es decir, con la transición de la dictadura franquista a la monarquía parlamentaria. A este amplio marco de cambios y transformaciones internas se sumaron los acontecimientos internacionales que ya iban afectando a España de una forma más intensa cuanto más dependiente se hacía del sistema económico mundial. Toda esta significativa variedad de cambios generó una nueva tipología de problemáticas que afectaron determinadamente al sector agrícola y, por tanto, también transformaron las respuestas de las familias campesinas.

Es cierto que la singularidad del caso almeriense nos lleva a observar unos tipos de conflictividad rural que, a primera vista, parecen ser tremendamente específicos. Sin embargo, si los abordamos desde una perspectiva más amplia

y global, podemos percibir en aquellos incidentes la génesis de un nuevo ciclo de conflictividad rural. Asimismo, perviven también, aunque ya fuese de una forma menos intensa, los tradicionales conflictos derivados, por ejemplo, de la propiedad de la tierra.

En este sentido, son muchas las razones por las que los análisis del mundo rural almeriense siguen siendo pasados por alto en las explicaciones generales sobre el campo andaluz. Pese a la importancia actual de este sector agrícola tanto para la economía de Andalucía como para España, la provincia de Almería sigue siendo una provincia periférica y, sin temor a equivocarnos, propensa al olvido en los análisis historiográficos. Por lo tanto, consideramos necesario que se profundice en los análisis sobre este espacio rural desde diferentes perspectivas e interrelacionarlo e integrarlo en el relato histórico sobre los procesos acaecidos en el mundo rural durante la Transición. Además, como ya hemos avanzado, existen una serie de elementos que hacen singular este contexto y que merecen una adecuada atención para aclarar y desmitificar ciertas cuestiones.

En primer lugar, debemos atender al sector agrícola almeriense, el desarrollado de forma intensiva en invernaderos solares, como un espacio tan singular que es difícil de equiparar con cualquier otra zona agraria de nuestra geografía. Si bien es cierto que este sistema se ha desarrollado en otras áreas como en Canarias, la vecina provincia de Granada o en Huelva, el litoral almeriense destaca sobre todas ellas tanto en extensión como en número de agricultores.

En segundo lugar, debemos desmitificar la construcción de este distrito agroindustrial como un proceso impulsado únicamente por el Estado franquista mediante los planes de colonización. Es importante ubicarlo dentro de los propios procesos de conflictividad que surgieron en toda la geografía nacional a partir de los años sesenta y del que la agricultura intensiva almeriense también fue partícipe.

En tercer lugar, como se ha apuntado anteriormente, la situación periférica y, en muchas ocasiones marginal, ha alejado a los investigadores de los estudios locales o provinciales que pueden parecer poco atractivos, pero que son fundamentales para abordar la agricultura andaluza desde una perspectiva que respete la variedad existente y atienda a todas las provincias a tenor de sus particularidades.

Por tanto, la obra que a continuación se presenta tiene el propósito de poner el foco de atención en los episodios conflictivos que tuvieron lugar entre 1975 y 1986 en la agricultura intensiva de Almería. Estos conflictos no solo permitieron a los campesinos lograr mejoras significativas, sino también consolidar la agricultura bajo plástico como un sector económico rentable. Y para brindar al lector la información básica sobre la evolución socioeconómica de la provincia durante el siglo XX y dar a conocer la génesis de la agricultura bajo plástico, entre otros elementos de interés, hemos dedicado el primer capítulo de este libro a abordar todas estas cuestiones.

Después este primer capítulo, obligado por la singularidad del contexto, la investigación pone el foco de atención en cuatro conflictos de gran importancia en el litoral almeriense. Estos conflictos contribuyeron al avance y mejora del sector agrario, pero también nos muestran cómo la conflictividad varió intensamente durante aquellos años. En este sentido, el segundo capítulo se ha dedicado a la conflictividad surgida por la titularidad de la tierra. A pesar de que los grandes latifundios eran escasos en el litoral almeriense, encontramos la lucha de unos arrendatarios por obtener en propiedad las tierras que cultivaban frente a los intereses urbanísticos de los latifundistas. Aunque este episodio puede considerarse como una tipología de conflictividad tradicional, en este espacio convivieron, cual período transicional, lo viejo con lo nuevo.

El tercer capítulo analiza las complejas relaciones entre el sector agrario y el sector turístico. En ellas van a ir surgiendo nuevos elementos que van a ser fundamentales en la conflictividad que brota a partir de estos años, como la depredación de los espacios naturales y la aparición de los nuevos movimientos sociales como el ecologismo, que se convirtieron en importantes oponentes de estas prácticas. Pero, asimismo, la llegada de las libertades permitió que en el moderno sector turístico surgiesen actitudes que chocaban profundamente con las creencias de una sociedad rural moralmente tradicional, como fue la aparición del turismo de tipo naturista.

El cuarto capítulo se centra fundamentalmente en los conflictos surgidos en torno a las regulaciones estatales en materia de exportación hortofrutícola. El férreo control de las instituciones cercenaba la capacidad de exportación de un sector que aumentaba rápidamente su producción y puso en serias dificultades la supervivencia de este. En tal sentido, la «guerra» del pepino y del tomate entre 1977 y 1979 marcó un hito importante para el sector agrícola almeriense que, tras este conflicto, fue reconocido por las instituciones de una manera adecuada a su capacidad productiva y a la altura de las provincias agrarias «históricas».

Por último, el quinto y último capítulo de este libro aborda la conflictividad surgida en el ámbito internacional y que está estrechamente relacionada con la exportación y con las relaciones entre España y la Comunidad Económica Europea (CEE). Se analizan los diversos actos vandálicos llevados a cabo por los agricultores franceses contra los productos agrarios españoles en la frontera y las consecuencias que esto tuvo en el desarrollo del sector agrario almeriense.

Para finalizar esta introducción, y como reconocimiento, hemos decidido deliberadamente colocar a los agricultores y agricultoras en el centro de este análisis historiográfico. Como se evidencia y se desprende de esta obra, sin su esfuerzo, la construcción y la consolidación de la agricultura intensiva de la provincia de Almería no hubiera sido posible.

EL DESARROLLO DEL LITORAL ALMERIENSE

Una mirada a través de la historia

El litoral de la provincia de Almería destaca en la actualidad por albergar la mayor concentración de invernaderos solares de toda España, con 32.827 ha según los datos más recientes ofrecidos por la Junta de Andalucía (2021: 8). La costa almeriense también destaca por ser un importante destino turístico estival tanto a nivel nacional como internacional. Este desarrollo económico hunde sus raíces en la segunda mitad del siglo XX, punto inicial para que la provincia de Almería dejase atrás la precariedad económica. El novedoso sistema agrario que se desarrolló a partir de la década de los 50 fue el resultado de un gran esfuerzo por parte de una amplia diversidad de actores, en el que destacó como figura principal la familia campesina. Asimismo, otra serie de factores determinaron y condicionaron intensamente el desarrollo del litoral, tanto en el plano agrario como en el plano turístico. En este sentido, los factores de tipo geográfico y climático fueron fundamentales para su desarrollo como, por ejemplo, la escasez de recursos hídricos que explica sencillamente el tardío desarrollo de una agricultura próspera. No obstante, este desarrollo agrario comienza con las primeras iniciativas para irrigar el litoral en los albores del pasado siglo, con la intervención del Estado a partir de la década de los años 50 y, posteriormente, con el desarrollo de técnicas que permitieron ir mejorando las explotaciones y aumentando la producción. Pero también fue fundamental el impulso asociativo, tanto agrícola como social, que fue consolidándose a partir de la Transición y permitió que los núcleos rurales del litoral fuesen desarrollándose. Y, sin duda, todo ello tuvo como fuerza motriz a las familias campesinas, que asumieron un importante esfuerzo no solo por mejorar sus explotaciones o por mejorar las condiciones del sector agrario, sino también por mejorar sus condiciones de vida en sus pueblos. En este sentido, hay que destacar la importancia de las asociaciones de vecinos en la consecución de mejoras en sus núcleos, como, por ejemplo, la presión y las luchas sociales que se dieron para que las administraciones mejorasen infraestructuras como carreteras, colegios o centros médicos (Fernández y Quirosa-Cheyrouze,

2023). Asimismo, en el plano agrario y, al contrario de lo que pueda parecer, las familias campesinas tuvieron que luchar intensamente para defenderse de las diferentes vicisitudes que se fueron encontrando en el desarrollo del sector hortofrutícola.

En el capítulo que abordamos, hemos elaborado un recorrido por la historia más reciente del litoral almeriense. Este apartado tiene la misión de que el lector tenga un conocimiento básico sobre el desarrollo económico y social de la provincia de Almería acentuando las explicaciones sobre el desarrollo agrario o turístico, entre otros elementos de interés. Este capítulo introductorio pretende ser un elemento esencial para entender los conflictos sociales que se producen en este espacio a lo largo del período analizado.

GEOGRAFÍA, CLIMA Y RECURSOS HÍDRICOS

EL MARCO GEOGRÁFICO

Almería es una provincia española que pertenece actualmente a la comunidad autónoma de Andalucía, situada en su extremo oriental, representando también el sureste de la Península Ibérica. Limitando con la provincia de Granada al oeste y noroeste, y con la Región de Murcia por su parte más oriental, la provincia almeriense es un territorio costero limitado por el mar Mediterráneo en toda su vertiente sur, encontrándose aquí el punto más suroriental de la península, el Cabo de Gata. Abarca una extensión total de unos 8.774 km² y, en 2023, tenía una población de 754.444 habitantes¹. Geográficamente, la provincia de Almería está ubicada en las cordilleras béticas, concretamente en el sistema penibético peninsular. Si bien es verdad que una parte del territorio almeriense lo conforman llanuras litorales, otra buena parte se encuentra en las serranías de esta cordillera. Todo este sistema montañoso discurre progresivamente desde Cádiz hasta la zona más oriental de la provincia de Almería, destacando las provincias de Málaga, Almería y sobre todo Granada, donde Sierra Nevada se establece como el punto de mayor altitud de la península². A pesar de ser una agricultura «hija de la montaña» como la había bautizado Cristian Mingon en su obra, también destacaba al litoral almeriense en los siguientes términos:

1. Estas son las cifras que arroja el padrón de habitantes de la provincia de Almería para el 1 de julio de 2023; los datos pueden consultarse en el Instituto Nacional de Estadística.

2. Nos referimos a los picos Mulhacén y Veleta, que con 3.482,6 y 3.398,68 msnm respectivamente, se establecen como el primer y tercer pico de mayor altitud de la península ibérica (el segundo mayor pico es el Aneto, en el sistema pirenaico con 3.404 msnm). Si bien es verdad que el punto más alto de España se encuentra en las Islas Canaria, concretamente el Teide con 3.718 msnm.

De hecho, apenas se encuentran vastos horizontes planos salvo al este de nuestra región, alrededor de Almería, donde la aridez climática ha podido favorecer la formación de grandes glaciares en el borde de las cadenas litorales (Campo de Dalías) (Mignon, 1982: 109).

En las escasas llanuras se desarrollaron unos sistemas agrícolas de tipo moderno, con una agricultura altamente especializada dedicada casi en exclusividad a la comercialización. En el caso almeriense, se diferencian dos zonas, las vegas sublitorales y la llanura litoral. Las primeras están ubicadas a pocos kilómetros de la costa, resguardadas de los vientos y alejadas de los suelos salinos de las franjas puramente litorales. Estas zonas fueron el espacio tradicional de las parras y de los naranjos, ubicadas en los valles del Bajo Andarax y en las cuencas de Berja y Dalías, en las estribaciones de la Sierra de Gádor. Más al sur de esta línea, en las llanuras litorales, comenzaba un vasto páramo que llegaba a la misma orilla del mar Mediterráneo. Una extensa zona semidesértica, con suelos pedregosos, pobres en nutrientes y condicionados por una continua falta de agua que hacía casi imposible el desarrollo de una agricultura próspera, descrita así por Christian Mignon (1982: 109):

Desde Adra hasta el curso medio del río Andarax el paisaje ofrece el aspecto característico de las extensiones estériles y desoladas de vertientes desnudas y de largos glaciares salpicados de vez en cuando con flacas matas de vegetación.

Hay que destacar que la línea costera almeriense abarca unos 231 km y tiene la peculiaridad de que los enclaves montañosos llegan con facilidad hasta la misma orilla de la playa³. Además, el litoral está conformado por una amplia variedad de ecosistemas que lo jalonan, como marismas, sistemas de dunas, diferentes tipologías de playas e incluso albuferas. En la década de los ochenta, las sucesivas legislaciones medioambientales fueron protegiendo muchas de estas zonas sensibles de la provincia. Destacamos las albuferas de Adra, el parque natural marítimo-terrestre del Cabo de Gata-Níjar o el paraje natural de Punta Entinas-Sabinar, aunque es notable la diversidad de figuras de protección ambiental por toda la provincia⁴.

El litoral almeriense destacaba por tener unos suelos tremendamente hostiles para el desarrollo agrícola y, por ello, fueron relegados tradicionalmente a espa-

3. Las sierras de Gádor, del Cabo de Gata, de Calar, de Almagrera o la sierra de Cabrera, llegan hasta la misma orilla del mar, algunas de ellas llegan con suaves pendientes, sin embargo, otras aparecen formando amplios sistemas de acantilados, abarcando aproximadamente el 34% del litoral.

4. El parque nacional de Sierra Nevada, que incluye la Alpujarra almeriense; el parque natural del Cabo de Gata-Níjar o el de Sierra María-los Vélez; la reserva natural de las albuferas de Adra y la de Punta Entinas-Sabinar; monumentos naturales como el arrecife Barrera de Posidonia, isla de San Andrés, Piedra Lobera, isla de Terreros e isla Negra, Sabina Albiar y la cueva de Ambrosio; el parque periurbano de Castala; y los parajes naturales de la sierra de Alhamilla, de la isla de Alborán, de Punta Entinas-Sabinar, el desierto de Tabernas y el paraje natural de los Karts en Yesos de Sorbas.

cios de aprovechamiento pecuario, sobre todo al este de Motril, como fueron los campos de Carchuna, el Campo de Dalías o las colinas del bajo Andarax, fundamentalmente todo el oeste de la provincia de Almería. Asimismo, debemos añadir que sus especiales características geográficas provocaron un importante aislamiento, privado de infraestructuras y con unas significativas dificultades en cuanto a las vías de comunicación. Esto pasó factura a una provincia que estuvo largo tiempo aislada del resto de la península, o en el mejor de los casos, unida a ésta con una importante dificultad de movilidad.

En este sentido, la comarca del Poniente almeriense, como centro neurálgico de la posterior agricultura intensiva, está conformada por una extensa llanura aluvial que discurre de norte a sur desde las estribaciones de la Sierra de Gádor hasta la misma línea de la costa, y de este a oeste desde la capital hasta la vega de Adra. Recogemos unas líneas del pionero historiador almeriense, José Ángel Tapia Garrido, el «padre Tapia», que describen con detalle este genuino enclave (1989: 1):

Desde estas alturas hasta la costa vecina e inmediata, la Sierra ingente, con sus ahijadas la Contraviesa y Sierra de Gádor, de laderas alborotadas, lomas altivas, barrancas rápidas, tajos espeluznantes y perspectivas maravillosas, se encrespa y despeña sobre la mar, y entre los repliegues de abullonadas faldas abre apenas junto a las desembocaduras de las ramblas una cálida recatada, un borde de arena, que los hombres han festoneado de huertos increíbles, de paraísos perdidos al sol. La carretera, que une Almería con Málaga, se ve y se desea para bordear los acantilados sin caerse al mar. De Adra a Aguadulce la Sierra de Gádor tiende a la mar una ondulada llanura, a ratos erial antiguo, a ratos milagro verde de nuestros días.

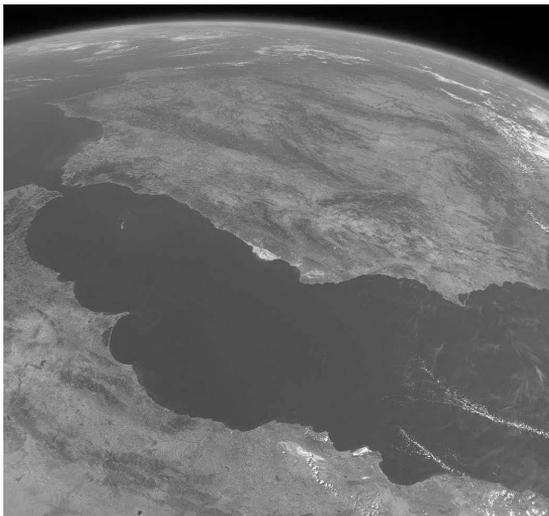


Figura 1.1. Sureste peninsular, año 2023. Fuente: Nasa

Al este de la capital, en referencia al Campo de Níjar, debemos destacar que conforma un panorama muy similar al del Poniente. Es una llanura que comienza a piedemonte de la Sierra de Alhamilla y llega hasta el mar, con la particularidad que entre ellos se encuentra la Sierra del Cabo de Gata-Níjar. A partir de este enclave montañoso, que alcanza los 500 metros de altitud, aparece una particular línea costera con diversos sistemas dunares, que combina largas playas de arena con pequeñas ensenadas. Su riqueza biológica, tanto marina como terrestre, junto a la belleza de las playas y las medidas de protección ambiental de las que goza, han convertido al Cabo de Gata en un importante destino turístico, tanto nacional como extranjero⁵.

EL CLIMA DEL LITORAL ALMERIENSE

El clima del litoral almeriense destaca por su carácter semidesértico, donde los períodos de sequía pueden prolongarse durante aproximadamente ocho meses al año. Asimismo, las escasas precipitaciones que aparecen suelen ser de naturaleza violenta agravando tremendamente la situación de los suelos. El Campo de Níjar es, aún si cabe, más árido que el Poniente, en donde la sequía puede ser permanente a excepción de algunos aguaceros puntuales. Este clima está catalogado climáticamente como semiárido⁶, con menos de 300 mm de precipitaciones al año. Pero a pesar de esta falta de precipitaciones, sus condiciones térmicas ofrecían grandes posibilidades para la agricultura ya que las temperaturas medias oscilaban, y oscilan, entre los 15° y 18°, junto con una elevada insolación de alrededor de 3.000 horas de sol al año. Esta cantidad de horas de sol es favorecida a su vez por la continuidad de los vientos de levante y poniente que disipan las concentraciones nubosas. Asimismo, estas condiciones climáticas favorecen la existencia de una elevadísima evapotranspiración⁷. Estas particulares condiciones térmicas fueron uno de los factores fundamentales para el desarrollo agrícola, pero también para la consolidación de un sector turístico enfocado principalmente al sol y a la playa.

Como hemos adelantado, las escasas precipitaciones suelen darse en forma de «gota fría» durante los meses de otoño y han afectado virulentamente mu-

5. El número de turistas al Parque Natural Cabo de Gata-Níjar durante 2023 fue de 263.018. véase: https://www.diariodealmeria.es/provincia/nijar/numero-turistas-llegados-Nijar-registradas_0_1866413767.html

6. Para ser más exactos, el Poniente almeriense se encuentra justo entre dos catalogaciones climáticas, el clima propiamente semiárido o semidesértico, que se desarrolla desde este punto hacia el este, y el clima subtropical que recorre la franja litoral mediterránea hacia el oeste. Adra, por ejemplo, en el oeste del Poniente, escenifica perfectamente este clima subtropical en la provincia de Almería.

7. Nos referimos a una importante pérdida de humedad en la superficie por evaporación directa, que influye también en la pérdida de humedad de la vegetación.

chas de las poblaciones de esta comarca⁸. Debemos subrayar, por la magnitud del desastre ocurrido, las riadas e inundaciones provocadas por una DANA en todo el sureste peninsular durante octubre de 1973. Este evento climático se extendió desde Granada hasta Murcia, afectando de una manera catastrófica a diferentes poblaciones como a la Rábita (Granada), Adra y Albox (Almería), y Puerto Lumbreras (Murcia). En el caso de Adra y la Rábita, separados por la rambla de Albuñol, el municipio granadino se llevó la peor parte, quedando todo el pueblo destruido por el agua y el lodo que descendió por la rambla, donde, además, perdieron la vida cincuenta personas. Adra, por su parte, tuvo la suerte de no contar con víctimas mortales, aunque su vega y buena parte del pueblo quedó totalmente devastado. En la zona de Albox perdieron la vida ocho personas, seis en Zurgena y dos en Macael. Puerto Lumbreras también sufrió intensamente aquel evento climático, al igual que la Rábita, una riada de lodo que descendió por la rambla de Nogalte arrasó con el pueblo y se llevó la vida de 100 personas que estaban en el mercadillo y, debido a la rapidez del evento, no tuvieron tiempo de ponerse a salvo. Además de las víctimas mortales, la DANA de 1973 arrasó la mayoría de las infraestructuras y edificios de estos pueblos y, al mismo tiempo, dejó prácticamente inservibles la mayoría de las tierras de labor⁹. La Agencia Estatal de Meteorología, en las efemérides disponibles, lo resumió de la siguiente manera:

19 de octubre de 1973: Como continuación de la tormenta iniciada el 18, se recogen 600 l/m² en Zurgena (Almería) y otros 600 l/m² en Albuñol (Granada), que son el segundo registro de máxima precipitación en España, después del de Gandía (Valencia) el 03/11/1987. Se producen numerosas víctimas mortales. Los municipios de La Rábita (Granada) y Puerto Lumbreras (Murcia), quedaron arrasados (Sánchez, 2015-2016: 293).

Junto a estos eventos climáticos extremos, la orografía, con elevados tramos de pendientes, han ido acentuado los procesos de escorrentías y han jalonado la comarca de Poniente en diferentes zonas de cultivo: la vega de Adra, la llanura del Campo de Dalías o las zonas montañosas de Berja y de Dalías, en las laderas de la sierra de Gádor. Este clima mediterráneo-andaluz del litoral de Almería ha

8. Aunque este evento se denomina comúnmente como «gota fría», la terminología concreta en meteorología es Depresión Aislada en Niveles Altos (DANA).

9. Esta serie de tormentas se llevaron la vida de 200 personas y unas pérdidas económicas que se establecieron entonces en unos 5.000 millones de pesetas. En la Rábita se llegaron a recoger unos 600 mm de precipitaciones y el grueso de éstas se desarrollaron en menos de ocho horas. Además, las ramblas se convirtieron en auténticos ríos de lodo que llegaron a transportar una caudal desorbitado: en la rambla de Albuñol se registraron unos 2.580 m³/s con una cuenca de 120 km²; en la rambla de Nogalte se registraron unos 1.974 m³/s con tan solo 139 km² de cuenca. Puede verse en: <http://meteovision.es/divulgaciones/la-gran-inundacion-desconocida-1973-catastrofe-en-el-sureste>; y un breve reportaje de Antena 3 en el que se muestra imágenes, videos y testimonios de quienes sufrieron esta tragedia, en: <https://www.youtube.com/watch?v=wkfEVLWmXVw92>.

sido favorecido sin duda por el abrigo de la montaña, y ha sido un elemento fundamental que ha permitido el desarrollo de la agricultura intensiva de Almería.

LOS RECURSOS HÍDRICOS

Las condiciones climáticas que por una parte ofrecían grandes ventajas térmicas (muchas horas de luz y temperaturas suaves), se veían incapacitadas por una tradicional escasez de agua que hacía que las explotaciones agrarias se vieran reducidas a oasis marginales. A pesar de esto, el litoral almeriense ocultaba bajo su superficie un gran potencial en aguas de infiltración (aguas subterráneas). La sierra de Gádor, que domina desde las alturas la llanura del Poniente, encierra en su interior uno de los mayores acuíferos de la zona, estimándose ya en la década de los 50 que el almacenamiento de agua se situaba entre los 500 y 700 metros de profundidad (Molina et. al, 1998: 7). Esto es debido a la existencia, a algunos metros de la superficie, de unos estratos de calcarenitas de poca profundidad que contenían abundante agua y, al mismo tiempo, ofrecía un acceso a ella relativamente fácil. Previéndose ya en aquellos momentos que, una vez instauradas las mejoras técnicas necesarias en cuanto a bombeo de aguas, la comarca se iba a convertir en la zona más favorecida para el desarrollo agrícola de la provincia.

Tradicionalmente se habían desarrollado diferentes métodos para aprovechar los recursos hídricos, como, por ejemplo, las galerías drenantes o subálveas, que constituían unos pozos horizontales para captar las capas acuíferas de los cursos de agua. Estas técnicas de aprovechamiento de aguas tenían una cierta implantación en la provincia, ya que la propia aridez, y los elevados precios de la escasa agua para el riego, justificaban la construcción de aquellas primitivas infraestructuras. Las obras ejecutadas en la zona cercana al municipio de Dalías son relativamente recientes. En 1899 se llevó a cabo la construcción de Fuente Nueva y a principios del siglo XX se terminó de construir el canal o cauce de San Fernando (Losada y López, 1997; Callejón, 2021). A pesar de estos intentos, hasta la actuación del INC a partir de los años 40, sólo había un millar de hectáreas regadas en la comarca y lo hacían con diferentes aportes: de los canales de San Fernando y Fuente Nueva, de las aguas sobrantes de la vega de Dalías y de algunos pequeños pozos superficiales.

En el Campo de Níjar se utilizaron también los aljibes para almacenar el escaso recurso que pudiesen recoger en períodos hídricos más benignos. Existían diferentes tipos de aljibes según la función que fuesen a tener: unos eran domésticos, otros eran exclusivos para el ganado, otros destinados a la minería o algunos militares. Aunque es importante la diversidad de técnicas que se utilizaron para aprovechar cualquier gota de agua, hasta los trabajos del INC para extraer de forma intensiva el agua del subsuelo, no pudo desarrollarse una agricultura rentable (Muñoz, 2000). Posteriormente prosperaron las balsas como estructura indispensable para almacenar y abastecer de agua el cultivo. El suministro de

estas balsas se llevaba a cabo a través de las comunidades de regantes, mediante pozos subterráneos de la zona, aguas de la presa de Cuevas del Almanzora, del trasvase Tajo-Segura e incluso de la recogida de agua de lluvias (López, 2002).

A pesar de que ya existía el conocimiento sobre las abundantes reservas de agua que existían en el subsuelo, la dificultad que entrañaba la mecanización del campo almeriense provocó que las iniciativas privadas normalmente fracasasen. En este sentido, hay que destacar a la empresa Fuerzas Electromotrices del Valle de Lecrín, dedicada principalmente al suministro eléctrico, aunque también comenzó a utilizar la energía para elevar agua y venderla a los agricultores. En la década de los 40, existían unos 112 pozos de los que 79 estaban en funcionamiento y 33 paralizados. Pero la mala calidad de las aguas suministradas (se sacaban de las capas más superficiales de los acuíferos para reducir el gasto energético) junto al elevado precio de venta, hicieron fracasar esta iniciativa, tanto fue así, que la empresa terminó siendo absorbida por otra llamada El Chorro (Rivera, 2000: 53).

Pero el salto definitivo hacia la democratización del agua para riego se hizo a través de los planes de colonización estatales y con el brazo ejecutor del INC. Lo que difícilmente fue viable para las empresas privadas, tuvo que suplirse irremediablemente por la inversión estatal. La red de pozos mecanizados que fueron construyendo a partir de la década de los 50 aumentó considerablemente la superficie regada en los años posteriores. Para tal empresa se llevó al litoral la red eléctrica que permitió la construcción de los pozos con motores eléctricos que tenían la capacidad de extraer un caudal continuo de agua de los acuíferos subterráneos. Por otro lado, se vio beneficiada sin duda una población que apenas disfrutaba de los ingenios de la modernidad. Fue de tal magnitud la transformación que sufrió el litoral que en pocos años los acuíferos fueron sobreexplotados. Esta creciente demanda de agua hizo necesaria la construcción del pantano de Benínar, cuyas obras acabaron a mediados de 1980 y, aunque fue un considerable aporte hídrico para el campo, su mala ejecución redujo su capacidad potencial a menos de la mitad de lo proyectado¹⁰. En años más recientes hemos asistido a la construcción de desaladoras que se han convertido en un nuevo aporte para continuar con el consumo extensivo de agua de riego¹¹.

10. El pantano de Benínar se terminó de construir en 1983, pero ya desde su ejecución acarrea importantes problemas en referencia a su permeabilidad. Se construyó para poder albergar unos 68,2 hm³ de agua, aunque su capacidad práctica se redujo a unos 15 hm³, debido a las filtraciones en el terreno. Véase: <https://www.20minutos.es/noticia/330355/0/pantano/beninar/almeria/>.

11. Las desaladoras se convirtieron durante la década del 2000 en una novedosa tecnología que aspiraba a abastecer a los regantes almerienses. Se construyeron cinco de ellas por todo el litoral de la provincia, concretamente en Balerna, en Cuevas de Almanzora, en Carboneras, en el Bajo Almanzora y en la Rambla Morales, esta última de carácter privado. Sin embargo, el alto coste de venta, que se establecía en una media de 0,50 céntimos el m³, lo hacía inviable para los agricultores a pesar de que el Estado había invertido unos 620 millones de euros en su construcción. Véase: *La voz de Almería*, 1-5-2016, en: <https://www.lavozdealmeria.com/noticia/12/almeria/105598/las-desaladoras-de-almeria-un-fiasco-de-624-millones-de-euros>; y también: (VALERA, et al., 2016).

La escasez de agua ha sido una tónica continua en la comarca del Poniente y del Levante almeriense, aunque existían elementos que aportaban recursos hídricos como hemos visto anteriormente, la posterior intervención estatal fue fundamental para poner todo este erial en regadío, sobre todo tras el fracaso de la iniciativa privada.

La rápida expansión de la agricultura y del sector turístico consumieron rápidamente las reservas acuíferas de la provincia, el primer acuífero en ser declarado sobreexplotado fue el del campo de Níjar en 1973, y en 1984 le siguió el del campo de Dalías¹². El rápido descenso del nivel freático provocado por el excesivo bombeo de las aguas subterráneas provocó un alarmante aumento de la intrusión marina y una progresiva salinización de los acuíferos (Pulido, 2001). Aunque también es verdad que las mejoras en técnicas de cultivo dentro de los invernaderos han ido optimizando la gestión del agua y moderando su uso mediante tecnologías como el riego localizado (Losada y López, 1997). El sector turístico y urbanístico, por el contrario, fue aumentando progresivamente el consumo debido a la extensiva urbanización del litoral o a la construcción de campos de golf (Villar, 2010)¹³.

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PROCESOS MIGRATORIOS

EL MARCO TERRITORIAL

En referencia a la comarca del Poniente almeriense, hemos de anotar que su denominación fue pasando por distintas fases a lo largo del tiempo. Si en la obra pionera del padre Tapia la llanura litoral del Poniente también formaba parte de la Baja Alpujarra (Tapia, 1989), el nombre más común (y que aún se sigue utilizando) es el de campo de Dalías, puesto que la mayoría de los núcleos de la comarca dependían del municipio matriz de Dalías. Con el desarrollo de la agricultura intensiva los cambios en la distribución de la población fueron bastante intensos, desplazándose a otros núcleos la importancia económica y con ello la capitalidad. Esta reorganización espacial provocada por el constante aumento poblacional que generó la agricultura intensiva hizo que se buscara una nueva denominación para la comarca que englobase esta nueva realidad, y a partir de mediados de la década de los 80, comenzó a denominarse Poniente almeriense¹⁴.

12. Debido a la sobreexplotación del litoral almeriense, el Gobierno socialista llevó a término la Ley 15/1984, de 24 de mayo, para el aprovechamiento de los recursos hidráulicos, escasos a consecuencia de la prolongada sequía, *Boletín Oficial del Estado*, 26 de mayo de 1984, núm. 126, pp. 14.758-14.759.

13. Por ejemplo, los campos de golf de Playa Serena (Roquetas de Mar) y Almerimar (El Ejido) con consumos anuales de 270.000 m³/año y 360.000 m³/año, respectivamente.

14. Esto tiene mucho que ver con la aparición de la publicación semanal *Poniente*, que se lanzó en 1985, y que pretendía servir de unión informativa para esta joven y rica zona almeriense. En la presentación de esta publicación, su director, Manuel Ación, declaraba que: «el término Campo de Dalías tuvo una razón de ser

Está compuesta por una serie de municipios que, como consecuencia de este auge agrícola, fueron evolucionando socioeconómicamente desde la precariedad más absoluta hacia la constitución de prósperas agro-ciudades. Hablamos de los actuales núcleos de Roquetas de Mar, con una población de 106.510 habitantes, de El Ejido, con 89.975 habitantes, o la puebla de Vícar, con 28.245 en 2023¹⁵. En conjunto, toda la comarca abarca una extensión de unos 980 km², y se extiende desde las zonas montañosas hasta la misma línea litoral, y desde la capital almeriense, hasta la provincia de Granada.

Los municipios que la componen son: El Ejido, Roquetas de Mar, Adra, Dalías, Berja, Vícar, La Mojonera, Balanegra, Enix y Felix, integrando también una gran cantidad de núcleos pedáneos diseminados por toda la comarca¹⁶. Algunos núcleos fueron creciendo aceleradamente en población e importancia debido a su excepcional ubicación en el interior de este «mar de plástico» y, aunque en un principio fueron dependientes de otros núcleos, se fueron segregando para constituir municipios autónomos. El caso paradigmático es el núcleo de El Ejido, que se convirtió en municipio independiente en 1982 tras un intenso conflicto con el Ayuntamiento de Dalías del que era pedanía (Doucet, 2015); o posteriormente, en el año 1984, la segregación de La Mojonera del municipio de Felix (López, 2004: 123-126). Más recientemente, en 2015, asistimos a la creación de Balanegra como nuevo municipio, en este caso, por segregación del término municipal de Berja¹⁷. En este sentido, la creación de Balanegra como municipio plenamente autónomo, terminó de concretar el cambio del control político desde los pueblos de interior, como fueron Berja, Dalías, Felix o la villa de Vícar, hacia los pueblos del litoral¹⁸.

Otros de los núcleos que jalonan la comarca fueron construidos y diseñados por arquitectos del Estado franquista como parte fundamental del plan de colonización. En el término municipal de Roquetas de Mar se construyeron

histórica, pero en la actualidad se encuentra desfasado. El Poniente almeriense aparece en estos momentos como una comarca nueva que ha surgido sobre lo que antes era el Campo de Dalías. Una reunión de pueblos que se funde casi y que tienen los problemas de una gran ciudad. En ese contexto aparece «Poniente» para dar cohesión a una serie de personas con problemas y realidades comunes» (*La voz de Almería*, 13 de octubre de 1985: 12).

15. Datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) para el año 2023, en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=2857>.

16. El municipio de El Ejido cuenta con 14 núcleos pedáneos, Vícar tiene 15 y Roquetas de Mar 8. Véase: <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/index.htm>.

17. Aunque desde 1987 Balanegra había constituido una Entidad de Ámbito Territorial Inferior al Municipio (EATIM), en 2005 inició un proceso de segregación que la Junta de Andalucía paralizó en 2007. Tras varios años de recursos, el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía permitió la continuación del expediente de segregación que culminó en 2015 con el nacimiento de Balanegra como nuevo municipio. Véase: *Boletín Oficial de la Junta de Andalucía*, 19 de junio de 2015, núm. 118, pp. 8-19.

18. En este sentido, el importante aumento poblacional que experimentaron estos núcleos durante la década de los años 70 hizo inevitable la plena autonomía de éstos para poder satisfacer los servicios que demandaba la nueva realidad social.

pueblos como El Parador (1954), Las Marinas (1958) y El Solanillo (1968). En el municipio de Dalías se crearon Las Norias (1958) y San Agustín (1968), que en la actualidad forman parte del término municipal de El Ejido. Otros pueblos que nacieron en la comarca fueron la Puebla de Vícar (1966) en Vícar; y Camponuevo del Caudillo (1958) en el actual término municipal de La Mojonera (Centellas et al, 2009). Actualmente, con los datos del censo del INE de 2023, el Poniente almeriense cuenta con una población total de 280.108 habitantes, y su economía está ineludiblemente influenciada por la agricultura intensiva bajo plástico. En este sentido, esta zona de Almería ha llegado a constituirse, de una forma atípica, en un importante distrito agroindustrial (Ferraro y Aznar, 2008).

Aunque el desarrollo de este tipo de agricultura se fue extendiendo por la franja litoral del Levante almeriense (Campo de Níjar) y por la costa oriental granadina, la mayor concentración de invernaderos se sitúa en el Poniente almeriense con aproximadamente 22.189 ha de cultivos intensivos en invernaderos de plástico, lo que le ha reportado, con razón, el sobrenombre de «mar de plástico» (Junta de Andalucía, 2021).



Figura 1.2. Litoral almeriense, año 2024. Fuente: Google Earth



Figura 1.3. Poniente almeriense, año 2020. Fuente: Almería aérea

En referencia a la zona del levante almeriense debemos destacar que la agricultura bajo plástico se circunscribe prácticamente al municipio de Níjar¹⁹. En concreto, discurre hacia el este desde la propia ciudad de Almería, recorriendo la franja litoral hasta los límites del municipio nijareño. Esta zona comprende también la comarca del área metropolitana de Almería. Sin embargo, en los siguientes pueblos del litoral levantino no ha existido desarrollo de este tipo agricultura bajo plástico, aunque algunos pueblos hayan destacado por su actividad agrícola al aire libre, como Cuevas de Almanzora o Pulpí. En esta comarca, al contrario de lo que ocurrió en el Poniente, se desarrolló un modelo dedicado hacia un turismo que demandaba unos espacios naturales debidamente cuidados, lo que supuso tempranamente un fuerte obstáculo a la ampliación de los regadíos o a la construcción masiva de invernaderos.

19. La población de este municipio, el más grande de la provincia de Almería, es de 32.858 habitantes en 2023 según los datos ofrecidos por el INE.



Figura 1.4. Vega de Almería y Campo de Níjar, año 2024. Fuente: Google Earth

Como se ha apuntado, la comarca de Níjar se convirtió rápidamente en un nuevo centro de agricultura intensiva que, al igual que en el Poniente, comenzó a nutrirse de colonos venidos de otras comarcas. En este sentido, el municipio de Níjar comprende una superficie de 599,77 km² y es el término municipal más extenso de la provincia de Almería. Debido a su gran tamaño, alberga una importante cantidad de núcleos pedáneos, concretamente 36, diseminados por todos sus rincones. Entre ellos destacan Campohermoso y San Isidro de Níjar, en pleno campo, cuya población supera ampliamente la de la propia ciudad de Níjar; o el turístico pueblo costero de San José, en pleno Parque Natural de Cabo de Gata-Níjar²⁰.

LA SOCIEDAD ALMERIENSE Y LOS PROCESOS MIGRATORIOS

La exigua población que moraba en la comarca del Poniente durante la primera mitad del siglo XX sufría de perenes dificultades económicas. Los escasos recursos hídricos jugaron un papel fundamental para el desarrollo económico y, en referencia al sector agrícola, la mayor parte de la tierra, como erial que era, estaba destinada principalmente a pastos para las cabañas ganaderas. Sus habitantes sobrevivían mediante trabajos de tipo temporal, jornaleros que alternaban la recogida de la uva con el pastoreo o con la pesca ejerciendo, ade-

20. El núcleo de Campohermoso cuenta con 8.499 habitantes y San Isidro de Níjar unos 7.172 habitantes, superando ampliamente la población de la Villa de Níjar, con 2.278 habitantes. Aunque San José solamente tiene una población residente de 930 habitantes, su orientación turística provoca un importante incremento en los meses estivales. Véase: <https://www.juntadeandalucia.es/institutodeestadisticaycartografia/sima/nucleos.htm?CodMuni=04066>.

más, un importante nomadismo económico. Cuando acababan la temporada en Almería se trasladaban a otras provincias andaluzas para continuar con el ejercicio laboral, ya fuera en el campo o en la pesca. Asimismo, debemos destacar el trabajo en la minería de las serranías cercanas, donde muchos habitantes del Poniente tuvieron que trasladarse para ejercer este oficio (Jiménez, 2008).

No es el caso del campo de Níjar, que tuvo un fuerte impulso económico gracias a la minería desarrollada en la comarca durante la primera mitad del siglo XX, lo que estabilizó la población en torno a los 10.000 residentes. Desde 1930 hasta 1991, el número de habitantes había aumentado en unas escasas 2.000 personas, sin embargo, las siguientes décadas el aumento poblacional fue intenso, llegando en la actualidad a recoger alrededor de 32.858 habitantes.

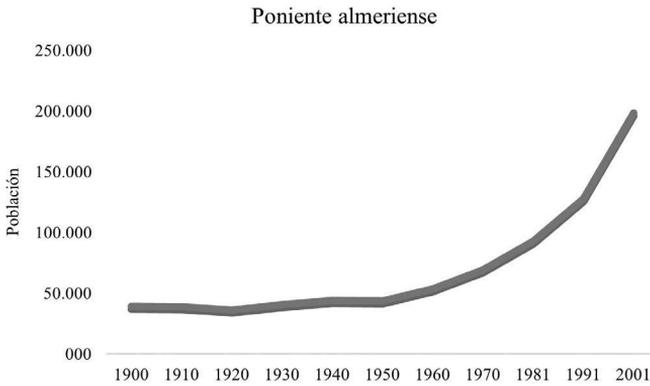


Figura 1.5. Evolución de la población en el Poniente almeriense (1900-2001). Fuente: INE. Elaboración propia

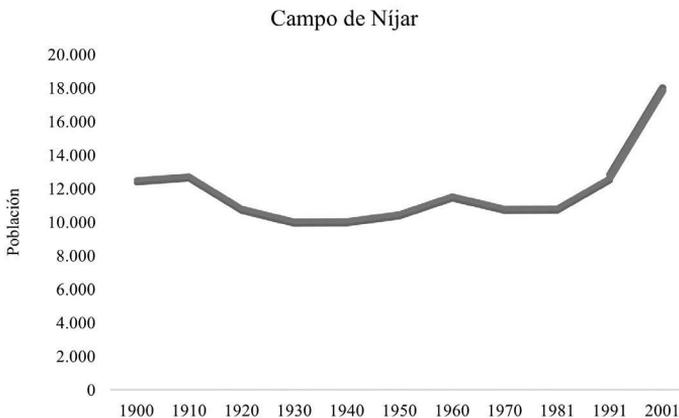


Figura 1.6. Evolución de la población en el campo de Níjar (1900-2001). Fuente: INE. Elaboración propia

Las escasas oportunidades económicas de las que disponían los habitantes del litoral se vieron reflejadas desde el siglo XIX en un continuo flujo migratorio, hasta que el desarrollo de la agricultura intensiva en la segunda mitad del siglo XX invirtió esta tendencia. Sea exportando capital humano o recibéndolo, Almería es, sin lugar a duda, tierra de migraciones (Checa y Checa, 2000).

A lo largo del siglo XX, la sociedad almeriense fue sufriendo variaciones demográficas abruptas, determinadas principalmente por motivos laborales y relacionadas fundamentalmente con la supervivencia de estos grupos sociales en una provincia pobre y aislada. Si retrocedemos hasta el siglo XIX, las migraciones andaluzas y almerienses estuvieron provocadas en gran medida por catástrofes naturales: plagas de filoxera, inundaciones, epidemias de viruela o cólera y las hambrunas que con ellas llegaron. La etapa de 1887-1896 estuvo marcada por la emigración de una importante población hacia el cono sur americano en busca de nuevas oportunidades socioeconómicas. Pero este flujo migratorio no se focalizó solamente hacia América, entre 1884 y 1936 se asistió también a un amplio movimiento migratorio hacia el norte de África, concretamente hacia Orán (Argelia), de unos 150.000 andaluces, una gran parte de ellos procedían de las comarcas almerienses (Mingorance, 2023). El desarrollo de la industria del esparto en Argelia y la necesidad de un gran número de trabajadores especializados, empujó a los esparteros almerienses hacia el continente africano en busca de prosperidad (Gaona, 2000). Tras la Guerra Civil, la emigración entró en una nueva etapa donde el destino se desplazó hacia los países europeos desarrollados. Los problemas propios de posguerra, la carestía de alimentos, la falta de oportunidades laborales y la represión, forzaron la marcha, entre 1945 y 1975, de más de 2 millones de españoles hacia Alemania, Suiza o Francia entre otros. A pesar de esta tendencia generalizada, hay que destacar que durante este período la provincia de Almería fue la que menos población perdió de todas las provincias andaluzas. Asimismo, a partir de los años 60 se destaca por el auge de las migraciones internas y que supuso el éxodo poblacional del mundo rural hacia los incipientes centros industriales del país, como Cataluña, el País Vasco o Madrid. En el período 1951- 1970, Andalucía perdió una población de 1.287.285 personas, Almería un total de 109.627. En el tramo de 1962 a 1970, de los 51.581 habitantes que se trasladaron de residencia, sólo unos 9.780 lo hicieron dentro de la provincia de Almería, los restantes 41.801 salieron de los límites provinciales (Aznar y Uclés, 2014). Los movimientos poblacionales en el interior de la provincia evidentemente no repercutieron de la misma manera en los diferentes núcleos poblacionales. La comarca de Poniente, escasamente poblada hasta la década de los 60, fue desde entonces ganando población aceleradamente gracias al desarrollo de la agricultura intensiva, lo que supuso una inversión de la tendencia migratoria; desde entonces, los núcleos próximos al litoral almeriense se con-

virtieron en focos de recepción poblacional. Las nuevas oportunidades que se abrían, impulsadas por los planes de colonización estatal, atrajeron a multitud de colonos y emprendedores desde las provincias vecinas y desde otros núcleos almerienses. Una importante masa poblacional llegó de las comarcas cercanas, comarcas en un continuo declive como las Alpujarras granadina y almeriense. El interior se fue despoblando y decayendo socioeconómicamente a la par que se consolidaba el nuevo sistema agrícola del litoral almeriense. Desde la década de los 50, la comarca de Poniente y la del Mármol se convirtieron en las más dinámicas demográficamente, con especial crecimiento en El Ejido, Roquetas de Mar, Adra, Almería, y Olula del Río, en plena comarca marmolense²¹. Roquetas de Mar aumentó su población espectacularmente durante estos años favorecida por los planes de colonización y el reparto de tierras, al igual que El Ejido en pleno corazón del Campo de Dalías o Adra, por donde rápidamente se extendió la agricultura bajo plástico. En este sentido, las cifras dadas por los investigadores de este primer fenómeno migratorio, es decir, el de las comarcas aledañas hacia el litoral, ofrece unas cifras de aproximadamente 30.000 migrantes (Fernández y Morata, 2016). Asimismo, hubo poca disparidad entre sexos a la hora de establecerse en los pueblos de la costa, llegando matrimonios jóvenes que buscaban aquí un futuro laboral. La proximidad del traslado reducía los costes del viaje y favorecía que, en vez de emigrar sólo el cabeza de familia, pudiese desplazarse también su esposa.

En definitiva, el fuerte auge de la agricultura intensiva en el litoral almeriense provocó una importante despoblación rural del interior próximo, sobre todo de parejas jóvenes, y unos continuos movimientos poblacionales hacia las nuevas oportunidades económicas que se desarrollaban en la costa. Esto fue provocando una gran concentración poblacional en unos determinados núcleos litorales a los que ya hemos hecho referencia (Clavero y Sánchez, 1991). A finales de la década de los 80 comenzó a visualizarse una segunda ola de emigrantes que poco a poco iban llegando a trabajar en el campo. Con el sistema de invernaderos ya consolidado y con el asentamiento de este modo de vida agrícola, los anteriores patrones de conducta de los agricultores fueron cambiando. Si hasta mediados de la década de los 80 la agricultura bajo plástico se fundamentaba en el uso casi exclusivo de la fuerza de trabajo familiar, a partir de aquí comenzó a generalizarse el uso de jornaleros, mayoritariamente extranjeros. Este flujo de trabajadores llegó en primera instancia desde Ma-

21. La comarca del Mármol está ubicada en la Sierra de los Filabres, y comprende una serie de pueblos en los que destacan Macaél o Albox, entre otros. Es una zona dedicada a la extracción de mármol de una exquisita calidad, cuyas canteras han sido explotadas desde la más lejana antigüedad. El mármol almeriense perdura con importancia en el Teatro Romano de Mérida, en la Alhambra de Granada o en la Mezquita de Córdoba. Véase: <https://www.diariosur.es/planes/marmol-historia-20190503195727-nt.html?ref=https:%2F%2Fwww.ecosia.org%2F>.

rruecos y fueron asentándose en los pueblos o en el extrarradio, pero también en los cortijos y chabolas que salpicaban el laberinto de plásticos.

Los factores que ayudaron al sistemático empleo de esta mano de obra giraron en torno a la estabilidad del propio sistema agrícola almeriense, que permitió la subsistencia en algunos casos, o la prosperidad en otros, de una gran masa de población que encontró en los invernaderos cierta estabilidad sociolaboral. A esto hay que sumarle las políticas sociales que desde 1982 fueron implementando los sucesivos gobiernos socialistas en materia de sanidad o educación, que ayudaron a ir *desfamiliarizando* el sistema agrario (Collantes, 2007). Es decir, el fácil acceso a una abundante mano de obra, por un lado, y la opción de poder estudiar gracias al sistema público de educación, permitió a los hijos de estos agricultores dejar de trabajar en los invernaderos y continuar su formación académica hasta la universidad; o muchas de las esposas de estos agricultores que habían prosperado dejaban de trabajar en el campo para dedicarse exclusivamente a las labores del hogar. Estas circunstancias fueron desvinculando a la familia cada vez más de los trabajos en la explotación agrícola y, a su vez, hizo al sector agrario tremendamente dependiente de la mano de obra jornalera. En tal sentido, la llegada de los emigrantes marroquíes aumentó considerablemente en la siguiente década y tras ellos aparecieron sucesivas olas migratorias de diferentes países: un gran número de trabajadores llegó de los países del este europeo como Rumanía, Bulgaria, Lituania o Rusia; posteriormente, y hasta la actualidad, el flujo principal llega desde el África subsahariana. A pesar de que la comarca cuenta con una intensa multiculturalidad con más de 90 nacionalidades diferentes, la población marroquí sigue siendo el grupo mayoritario de extranjeros en la provincia de Almería, con unos 64.147 empadronados. Destacamos el municipio de El Ejido, con 18.020 marroquíes de unos 27.886 residentes extranjeros, lo que supone el 65%, de los migrantes. Almería capital tiene 11.205 marroquíes empadronados y Níjar cuenta con unos 10.160²². La coexistencia entre toda esta amalgama de nacionalidades y de culturas dispares no ha sido una tarea fácil y en cuyo desarrollo se produjeron significativos altercados de convivencia. Con esto hay que reseñar los importantes disturbios y reyertas que se dieron en algunos pueblos de la comarca del Poniente en el año 2000, varios días de violencia contra la población musulmana que mostraron la peor cara de la convivencia, y pusieron en evidencia el fracaso de las políticas de integración o en su caso, la falta de ellas (*El País*, 2 de julio de 2000).

22. En el caso de Níjar, la población marroquí supone el 32% del total censado, en El Ejido, supone el 21% de la población. Datos de las Estadísticas del Padrón Continuo (EPC) para 2023 en el INE. Véase: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=33657&L=0>.

EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE LA ALMERÍA CONTEMPORÁNEA

EL DESARROLLO DE LA MINERÍA

A pesar del escaso desarrollo económico de la provincia de Almería durante la época contemporánea, circunscrita a un sector primario frágil (Lacomba, 2006)²³, debemos destacar algunos momentos de bonanza que, en mayor o menor medida, dieron un empuje a sus habitantes. El desarrollo del sector minero supuso el primer intento industrializador en la Andalucía oriental (Nadal, 1972; Sánchez, 1981; Morilla, 1978; García, 1978). El desarrollo de la minería y la metalurgia trajo a la provincia una importante actividad económica desde el primer tercio del siglo XIX, concretamente en la Sierra de Gádor y en la Sierra de Almagrera, en el este provincial. En una primera etapa se desarrolló una minería autóctona, que abarcó desde 1825 hasta 1868 y, tras este último año, comenzó una etapa en el que los capitales extranjeros jugaron un papel destacado. Esta explotación arranca con las primeras legislaciones que desvinculaban los recursos mineros de la Corona, lo que incentivó la solicitud de concesiones para extraer los minerales, que en nuestro caso se centró, especialmente, en el plomo. En estas serranías se constituyó un minifundio minero acorde al contexto socioeconómico autóctono y al propio sistema de concesiones. Una de sus importantes características fue la intensa actividad especulativa que desarrolló, que pobló estas zonas de numerosos pozos de pequeñas dimensiones; uno de los requisitos que impuso la Corona para las concesiones era que la mina debía estar continuamente en funcionamiento, lo que favoreció la explotación. Otra de las características a destacar fue el escaso nivel tecnológico con el que se extraía el plomo, evidenciando un sistema de explotación primitivo y precapitalista. Además, hay que añadir la presencia de un sistema de arrendamiento de las concesiones mineras en la que el arrendador debía entregar parte de lo que extraía al propietario. Se evidencia un tipo de explotación minera de tipo indirecto, a semejanza de lo que ocurría en el sector agrícola. Durante este primer período, la minería almeriense alcanzó una importante actividad metalúrgica, colocando a la provincia durante 1868 en el primer puesto de producción nacional (Sánchez, 1981: 230-231).

La segunda etapa arranca con las nuevas legislaciones sobre la propiedad de las minas que se desarrollaron en ese mismo año de 1868, año de la revolución

23. El sector pesquero tuvo una gran importancia en Almería, la explotación de los recursos marinos fue uno de los trabajos tradicionales de la población del litoral. Como no podía ser de otra manera, la condición de provincia costera facilitó el aprovechamiento de estos recursos, ya fuera para subsistir o como actividad económica principal. A finales del siglo XIX, la provincia contaba con una flota pesquera de 232 barcos, y de unos 1.546 pescadores. Aunque el sector pesquero sigue en funcionamiento, su progresivo abandono ha ido relegándolo a una profesión marginal.

gloriosa que dio paso a la etapa conocida como *sexenio democrático*. Estas nuevas leyes liberalizaron completamente la titularidad de las explotaciones mineras, lo que se tradujo en la provincia como un impulso mayor a la especulación. También libraban al propietario de tenerlas en continuo funcionamiento, lo que sirvió a la burguesía local para buscar arrendamientos a alguna sociedad solvente, ya fuese nacional o extranjera. Se siguió desarrollando una minería especializada en el plomo, hasta que comienzan a explotarse los yacimientos de hierro en otras zonas de la provincia. En la última década del siglo XIX, las concesiones de yacimientos de hierro superaban escasamente a los del plomo, pero a principios del siglo XX, el hierro se convirtió en el metal principal de extracción. Del mismo modo, las nuevas particularidades de la minería del hierro, más especializada, tecnificada y necesitada de una importante inversión de capital, acabó con el sistema de explotación autóctono. Las grandes compañías extranjeras fueron fundamentales en la explotación del hierro y trajeron consigo el desarrollo de mejoras técnicas o de transportes y, junto a ello, introdujeron una lógica industrial que rompía con la situación rentista anterior (Sánchez, 2011). Sin embargo, la situación de los yacimientos y los eventos internacionales de principios de siglo llevaron a este sector a una rápida decadencia. Efectivamente, el agotamiento de los recursos fue determinante para el abandono de la minería, aunque la primera contienda mundial aceleró el deterioro del sector con una rápida caída de las demandas de hierro. Las consecuencias de la crisis económica de 1929 significaron el final de la industria metalúrgica almeriense (Sánchez, 2011: 248).

EL SECTOR AGRÍCOLA TRADICIONAL: LA UVA DE OHANES

Las peculiares condiciones geográficas fueron determinantes para la especialización agrícola de las diferentes comarcas almeriense. En las zonas donde se disponían de recursos hídricos proliferaron rápidamente todo tipo de explotaciones, sobre todo de parras, de frutales y huertos de hortalizas, destacando también cultivos de tipo tropical como la industria de la caña que se desarrolló en la vega de Adra. En este último caso, el cultivo tradicional de la caña de azúcar fue un recurso vital para esta zona, que además del empleo directo en las plantaciones generó una importante industria auxiliar. En el año 1900 existían en la vega abderitana unas 600 ha destinadas al cultivo de la caña azucarera, sin duda beneficiado entonces por el fácil acceso a las aguas del río Adra. Hubo algunos intentos de extenderlo a las zonas vecinas más áridas como el campo de Dalías, pero a pesar de los esfuerzos proyectados, las empresas resultaron un desastre (Sánchez, 1998: 121). Otro cultivo tradicional que debemos reseñar es el del esparto, que tuvo un notable desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Esta producción iba destinada a la industria textil

que estaba en plena sustitución de la industria algodonera, o a la fabricación de papel (Gaona, 2000: 34). El apodo de *legañosos* que tienen los almerienses viene del trabajo manual de esta planta que provocaba comúnmente estas afecciones oculares. Sin embargo, hasta el desarrollo de la agricultura bajo plástico en el litoral de la provincia, la gran estrella del sector agrario fue la uva de Almería, destinada principalmente a la exportación internacional.

Desde finales del siglo XIX, la agricultura más destacada de la provincia fue la relacionada con el parral y producción de la uva de mesa, concretamente la especialización en una variedad autóctona llamada Ohanes, la conocida uva de embarque o de barco. Junto a este cultivo parralero también se extendieron, en menor medida, las explotaciones de almendros o naranjos por la baja Alpujarra almeriense (Bosque, 1960: 3). Este ciclo económico dedicado a la producción de uva fue fundamental para la economía almeriense, a pesar de que tuvo un turbulento camino durante todo el siglo XX, donde transitó por períodos de bonanza, de crisis, algunas tibias recuperaciones y, finalmente, la práctica desaparición de este cultivo en favor de una agricultura hortofrutícola mucho más dinámica.

Sus inicios fueron bastante prometedores debido a la singularidad de la uva almeriense, caracterizada por ser bastante resistente, de fácil conservación y con una maduración tardía, características que le otorgaron una posición ventajosa frente a sus competidores en los mercados internacionales. Desde 1885 hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 disfrutó de su época de esplendor, donde la uva almeriense llegó masivamente a los puertos de los países industrializados en Europa y Norteamérica. La falta de desarrollo de los sistemas de conservación favoreció el éxito de la uva almeriense que era capaz de resistir a los largos trayectos en barco hasta los puertos de destino. Los sustanciosos beneficios que reportaba el parral atrajeron rápidamente la atención de la mayoría de los campesinos, que vieron en este negocio una salida a la precariedad de aquellas agrestes zonas (Rueda, 1982). El primer ciclo de expansión quedó truncado por la Primera Guerra Mundial y, posteriormente, durante la década de los años veinte, por las plagas de la mosca mediterránea de la fruta (*Ceratitis capitata*). No obstante, fue con el inicio de la Guerra Civil y la llegada de la dictadura franquista cuando se fracturaron los tradicionales canales de comercialización autóctonos que tan importantes fueron para traer aquella época de prosperidad agrícola. El nuevo régimen y su proyecto autárquico no hicieron más que agravar la situación de aquel frágil sector uvero que, además de tener que hacer frente a los problemas logísticos de posguerra, tuvo que lidiar con un fuerte intervencionismo estatal, lo que inevitablemente se tradujo en un decaimiento del negocio parralero (Marzo, 2004: 6-7). Tras el término de la Segunda Guerra Mundial el negocio uvero experimentó una leve recuperación que se alargó hasta finales de la década de los 50, con un progresivo aumento de la superficie cultivada y de la cantidad